

Manifiesto pacifista impulsado por el matemático filósofo Bertrand Russell, que pronto se conocería como el Manifiesto Russell-Einstein

16 de abril de 1955



Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Estados Unidos arrojó dos bombas nucleares en Japón, una sobre la ciudad de Hiroshima y otra sobre Nagasaki. Las explosiones causaron la muerte instantánea de miles de personas. Era agosto de 1945. Poco después de ese bombardeo nuclear, Japón se rindió y terminó la guerra. Esos trágicos acontecimientos abrieron un debate mundial sobre la responsabilidad social de la ciencia y el daño que podría derivarse de las aplicaciones bélicas de esta.

"Tenemos ante nosotros, si queremos, un progreso continuo en felicidad, conocimiento y sabiduría. ¿Elegiremos en cambio la muerte, porque no podemos olvidar nuestras disputas? Hacemos un llamamiento como seres humanos a seres humanos: recordemos nuestra humanidad, y olvidemos el resto. Si podemos hacerlo, está abierto el camino hacia un nuevo Paraíso; si no podemos, se muestra ante nosotros el riesgo de la muerte universal".

Manifiesto Russell-Einstein

No obstante, a pesar de la indignante cantidad de personas que fallecieron en las ciudades japonesas, y de las que seguían muriendo debido a la radiación, en varios países aumentaba la imperiosa necesidad de construir armas atómicas.

Después de algunos años y ante esas atrocidades, parte de la comunidad científica sintió la responsabilidad de alertar a los gobiernos de esa época sobre el peligro que implicaba para la humanidad la proliferación del armamento nuclear y su uso en futuras guerras (sabían que muy pronto tanto Estados Unidos como la entonces Unión Soviética estarían en condiciones de construir bombas atómicas 2,500 veces más potentes que las que destruyeron Hiroshima y Nagasaki).¹

Esa llamada de alerta fue expresada en un manifiesto escrito por el filósofo y matemático Bertrand Russell, y fue firmado por otros reconocidos científicos, entre quienes se encontraba el ya premio nobel Albert Einstein, quien, por cierto, firmó el texto el 16 de abril de 1955, dos días antes de que muriera. El documento sería conocido como Manifiesto Russell-Einstein; en él expresaban la necesidad de parar el armamentismo nuclear, de otra manera podría significar el fin de la especie humana.²

Se trataba de la declaración –en plena Guerra Fría entre EE. UU. y la URSS– de algunas de las más eminentes autoridades científicas, que apelaban a la reflexión de los gobernantes, no como jefes de Estado, sino en tanto seres humanos: “Queremos que ustedes, si pueden, se consideren solo como miembros de una especie biológica que ha tenido una notable historia, y cuya desaparición ninguno de nosotros puede desear”.³

Además, instaba a los gobiernos a que cambiaran su manera de pensar sobre los enfrentamientos bélicos:

Tenemos que aprender a preguntarnos, no sobre las medidas que deben tomarse para asegurar la victoria militar de cualquier grupo que prefiramos, la cuestión que debemos formular es: ¿qué medidas deben adoptarse a fin de evitar una contienda militar cuyo resultado sería desastroso para todas las partes?⁴

El Manifiesto Russell-Einstein, además de exigir el cese inmediato de la escalada armamentista, abogaba por que la comunidad científica mundial asumiera

¹ Carlos Prego. “El Manifiesto Russell-Einstein: cuando la ciencia quiso frenar el apocalipsis”, *Hipertextual*, <https://goo.su/xYRXcC>

² Cabe destacar que las posturas pacifistas de estas destacadas figuras ya habían coincidido en 1930, cuando ambos firmaron una petición que respaldaba limitación de armas (conocido como el pacto Kellogg-Briand) con el que varias naciones –incluso los Estados Unidos– renunciaban a la guerra como instrumento de política nacional.

³ “Una declaración sobre armas nucleares”, *Filosofía en Español*, <https://goo.su/CzULJf>

⁴ *Ibidem*.

los peligros de las armas de destrucción masiva. Por tal motivo, con el tiempo dicho manifiesto fue la semilla de una serie de conferencias (las conferencias Pugwash) donde se continuaba abordando el tema del desarme nuclear y, también, la necesidad de encontrar soluciones pacíficas en los conflictos internacionales, el uso de la ciencia y la tecnología para defender los derechos humanos, los retos medioambientales, el crecimiento económico, entre otros asuntos relevantes para la continuidad de la vida en el planeta.⁵

Actualmente las conferencias Pugwash continúan: entre mayo y octubre de 2024 varios expertos impartieron un taller en Estambul para evaluar la reducción de riesgos y el diálogo europeo sobre seguridad; otro taller tuvo lugar en Belgrado y estuvo enfocado en los riesgos nucleares, la disuasión y el control de armas.

A partir de ambos eventos hubo consensos en torno a que los intentos de mantener la estabilidad estratégica y perseguir el control de armas nucleares y convencionales deben intensificarse, lo que puede ayudar a evitar malentendidos provocadores o inestabilidad en las crisis.

El TPAN

En el 2007 surgió la Campaña Internacional para Abolir las Armas Nucleares (ICAN, por sus siglas en inglés) con la finalidad de acordar un tratado internacional. Finalmente en el 2017, “gracias a las campañas del ICAN y de otras entidades, a la presión social y al impulso de ciertos Estados, finalmente el 7 de julio de 2017 se aprobó en la Asamblea General de la ONU un Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPAN)”.⁶

Desafortunadamente, no todos los Estados se han adherido al tratado, por lo cual hoy en día una de las actividades primordiales del ICAN consiste en presionar a los gobiernos para que lo firmen.

Imagen: Bertrand Russell lee el Manifiesto Russell-Einstein en Londres (julio de 1955).
Academia Mundial de Arte y Ciencia, <https://goo.su/vqzLbbs>

⁵ Carlos Prego. “El Manifiesto Russell-Einstein: cuando la ciencia quiso frenar el apocalipsis”, *Hipertextual*, <https://goo.su/xYRXcC>

⁶ Teresa de Fortuny y Xavier Bohigas. “El largo camino hasta el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n.º 157 (2022), p. 97.